

LA LUZ DEL ABISMO.

ADRIÁN PÉREZ CASTILLO

La luz del abismo

***En silencio se mueren las estrellas
junto a la luz sangrante de los ojos,
que suspiran furtivos en la noche
por la esperanza rota,
por la tinta disuelta en el papel
donde yace mi nombre en una esquela.
Mastico un agrio aliento de Isabeles
que nunca me entregaron ese amor
nacido en mi penumbra.
Me llevo las mentiras de los labios
que dilatan su sexo, con el frío
que cortan las tijeras, los hilos de la vida.
Transito por la luz,
esta luz del abismo que me abraza
como la niebla abraza los hayedos
en el latido oculto de los valles.
Fueron rastrojos estos años
donde las ilusiones se perdieron
gota a gota, gimiendo entre cuchillos
por el silencio gris de los cabellos
que atrapan los lavabos,
por los surcos nacidos en la frente,
como nace la pena en el calvario
de una estéril mujer, de un hombre solo
que derrama su semen en la tierra,
en el mar que sazona las heridas
bajo un golpe de azada***

en la fértil condena del silencio.

II

*Esta luz del abismo se extiende como el párpado
roído por un cuervo,
como el corrupto vómito del hígado
que anida putrefacto en los hoteles,
donde los maletines se contraen
como un eterno amor prostituido,
como los nimbos que castigan las
playas en verano,
como la sombra que se oculta
detrás de los prepucios mutilados,
detrás del bisturí que atraviesa los senos
con voces de gangrena,
donde se agota un llanto de pezones.*

III

*Se humedecen los herpes del asfalto
con las arterias rotas,
con el hielo que fluye de los ojos;
y una cruz, atraviesa las umbrías
como un relámpago confuso
por cada atardecer siniestro
donde muere una voz, donde el olvido
carcome las mortajas
mientras se esparcen las cenizas
con un frío temblor de crematorios.
Cada noche un candil rompe el silencio
y se enciende una lámpara de luto
con la luz del abismo.*

Esta noche una Fénder

***Nada me queda amigo, la esperanza
se diluye en un mar de sentimientos
que galopan difuntos por la espuma
marchita de los sueños. Atraviesan
moribundos los hijos que no tuve
las cloacas repletas de agonía,
de sangre derramada por la luna
que se vacía cada mes, menguando
la profunda ilusión preconcebida.***

***Esta noche una fénder rompe el hielo
de la mente confusa mientras gimen
los muelles de una alcoba, entonces lloro,
lloro con la desnuda soledad
que se agolpa en la niebla de mis ojos;
bebo un sorbo de whisky y la botella
se escurre en las entrañas, me transporta
por los nimbos cerrados , laberínticos
donde nace una sombra marginada.***

***Vuelvo a beber amigo , voy atando
con alambres roñosas las gavillas
de este blanco sepulcro de recuerdos
que me enciende su lámpara esta noche,
vomitan lentamente los abortos
de aquellas ilusiones acabadas,
de aquel hostil naufragio de los días
donde perdí la gloria , la esperanza
sobre el profundo abismo de mis sienas.***

***No me quedan motivos ni ilusiones
para seguir hollando este camino,
para apartar mas zarzas y tristezas
mientras brota la pena ante mis ojos,
un yacimiento de amargura extiende
por mis venas la sangre del silencio
de tanta soledad que me atenaza,
mientras en una esquina se calientan
las alas de un corcel , en la cuchara.***

***Un rumor sifilítico atraviesa
las cortinas cerradas esta noche,
cuando la angustia deja en la ventana
el desgarró de un hímen que solloza,
ante la espada hueca que vacía
la sufrida amargura por las venas ;
ya se siente el calor en el galope,
y relincha la sangre del caballo
que desvanece el negro sufrimiento.***

***Nada me queda amigo , mientras clavo
las astillas quemadas de esta cruz
sobre la opaca tumba de los hijos
que nunca tuve, lloro sin consuelo
por la infelicidad que me tortura
pensando en ellos, sufro cada noche
cuando leo mis versos , y el infierno
se acerca con el frío de sus llamas
mientras rompe una fénder el silencio***

Luz desvanecida

**Eres como la luz desvanecida
que se pierde en el último horizonte,
sólo un triste recuerdo, una cadena
que se oxida y se pudre en el estiércol
bebiendo sus mentiras, sus reproches.
Hundida en el fracaso de los sueños
que pasan como el humo de un cigarro,
se cubren de azabache las palabras
que cultiva tu mente perdedora.
Nada queda de ti, fuiste la musa
que adornaba unos versos con el nombre
que ahora se marchita en el silencio,
con ese nombre gélido que muere
roído por las cruces invertidas
que Satán acaricia junto al yugo
de la sonrisa hipócrita que dejas .
Sólo fuiste una luz aventurera
que se ahoga en la niebla del olvido.**

Niebla

***Veo la niebla, el frío en tu palabra
mientras contemplo un rostro en el papel
con la maldad profunda de la hiel
que me concedes, sórdida y macabra.***

***Un sublime dolor deja que abra
la puerta a la amargura del clavel
que vive sollozando con la cruel
espinas que tu mente hirsuta labra.***

***Ahora perteneces al pasado,
y mueres en los versos que mantuve
sobre este corazón que se trastoca.***

***No significas nada, estoy cansado
de recordar la noche en la que estuve
bebiendo las mentiras de tu boca.***

Entierro de la musa

**Con la luz mortecina que alumbraba el quebranto
de la noche serena, sentí la mordedura
de aquel nombre invertido, de aquella flor madura
con pétalos de sangre que mostraba su encanto.**

**Un suspiro de niebla me cubrió con su manto
sobre el féretro dulce donde la imagen pura
de aquel cuerpo dormía, mostrando la hermosura
que en silencio dejaban sus labios de amaranto.**

**Un tañir de campanas atraviesa mi mente
cuando se va alejando la musa inalcanzable**

por las aguas de Estigia, bajo un buque de acero.

***Eres pasado, olvido, sobre mi pecho ardiente
donde pusiste el hielo de un herrumbroso sable...***

En este airoso Marzo, soy tu sepulturero.

Una Sombra

***Se desliza una sombra por el sexo rasgado
donde llueve amargura, donde el frío silencia***

***los músculos molares, y un agrio aliento surge
desde el himen baldío que se entrega en las sábanas.***

***En las vértebras arde la derrota
del semen fracasado, que discurre
con un temblor de cóncavos augurios
sobre el lienzo de sangre coagulada.***

***Son comida de moscas los párpados sin luz
que ocultan sus mentiras , como el tesoro frágil
en los brazos de un náufrago , que no alcanza las rocas
y recibe el aliento del abismo en su pena.***

***El rumor de los pájaros retumba
sobre el terrazo, sobre las cortinas
que perfora una música de réquiem,
mientras tiemblan las bocas que he besado.***

Veo al hombre

**Veo al hombre que orina su fracaso,
al hombre que amanece en las aceras
eyaculando la amargura
sobre los pervertidos adoquines
empapados de vómitos;
se resbala en un menstruo de desgracias,
y absorbe el llanto de los perros
como si fuese vino rancio.
Maldice su desdicha,
maldice los recuerdos que le oprimen,
y taponan con sal las llagas
de los días sin sombra.
Camina como un sueño derrotado,
como una cruz besada por la niebla
hacia el fatal destino del origen
donde yace su vida,
usada como el coño de las putas.**

Un domingo.

***Con el turbio recuerdo de los besos
recibe la alborada mi condena;
vomito las marchitas ilusiones
con lentas bocanadas moribundas
de ácidos y bilis concentradas
por casa esquina, donde los cartones
absorben las orinas, los esputos
de los perros enfermos con leishmania.
Saltan las pulgas, saltan los ratones
sobre el feto sangriento del asfalto
que destroza un neumático de luto
como el paso del tiempo por la vida,
como el óvulo yermo del travesti
que agoniza en la mansa papelera
entre la celulosa y el esparto.
Maldigo la miseria del domingo
con sus torpes mañanas de resaca,
con el sexo que esconde la ramera
bajo la piel del oso, de la zorra
que se adorna con broches y pulseras***

**de oro, de brillantes que agonizan
en su lluvia de esperma por dinero,
por unos pocos gramos de esperanza
que corrompe la oscura cocaína.
Qué tristeza rezuman los domingos
de fútbol y caballos, cuánta pena
siente el toro en la angustia de la plaza
con la hermosa tortura del maestro....
Mientras, silban las balas sobre un gato
perforando su piel con ese plomo
que deja el cazador entre sonrisas;
proclama su trofeo ensangrentado
por las grises tabernas donde cuelgan
las sólidas cabezas disecadas,
saca el pájaro muerto del bolsillo
que temblaba al morir los animales
en cada cacería de domingo.
Mientras Satán sonrío en cada esquina,
se estremece el silencio de la noche
con el llanto quebrado de una niña
brutalmente violada por su padre.
Brillan bajo la luna las navajas
que gotean la sangre del infierno
por tanta y tanta ira propagada.
Hoy te veo querida, con los hombres
que compran tus servicios los domingos
para poder pagarte la carrera,
los libros , los estudios , los perfumes;
sé que te prostituyes, pero quiero
morir entre tus piernas cada sábado,
y seguir vomitando la amargura
que tristemente dejan las historias
que empañan cada día de domingo.**

Los siete pecados capitales

***Nacido del horror y la violencia
bebí la densa leche de las ratas
que orinaban pecados en mis ojos,
roían las orejas, las pestañas ,***

**arrojando su esperma en el prepucio
que sangraba gritando luciferes
por los negros marfiles incisivos,
por el óvulo estéril que arrojaba
la sombría placenta de las calles,
dejando los testículos mordidos
que lamian los perros vagabundos.
Esos contenedores de basura
guardaban la miseria de los hombres
en los ocultos plásticos sellados,
en un anochecer de menstruaciones
que bebieron en cálices de plata
ese almíbar sangrante de las perras,
de las putas bañadas con salivas
en rancios callejones y burdeles
donde agitan el útero y las tetas
sobre falos que tiemblan con la boca
sintiendo la lujuria de la lengua.
Contemplaron los muros la soberbia
de las duras palabras dilatadas
que brotaban sin orden de los labios,
bajo el viejo escenario de madera
donde ponen sus huevos las polillas,
donde coloca el ano su vergüenza
expulsando manjares para moscas ,
para obesos gusanos sonrientes
que devoran con gula el excremento;
la gula del mantel y la botella
que acaparan estómagos sin fondo
que hurgan las cloacas del mendigo
las cañerías suaves de la uretra
donde clava el colmillo la serpiente
prolongando el lenguaje de la envidia
que marchita el trabajo del amigo,
de la persona anónima que lucha
con desafío contra la corriente
para beber un agua agonizante
de las alcantarillas que atrapan**

*la sublime pereza de los sapos,
con esa vaguedad fueron cayendo
los cerúmenes grises del oído
entre los blancos gritos de avaricia
que siempre consumían las mucosas,
las venas perforadas por el óxido
de las joyas que brillan en las manos,
por los cuellos erguidos, por los abrigos
con bolsillos sangrantes de animales
que lloran con el viento enmohecido
de las fértiles balas que atraviesan
el tuétano sombrío de los huesos.
Así vine al asfalto del olvido,
con la pulcra mentira de las madres
que amamantan un hijo hermafrodita
concebido en la ira del desgarrro
donde los dientes muerden los pezones
que sangran como el himen perforado,
siendo el Satán risueño de las calles
que con letras vomita en los tacones
la sílaba terrible del poema,
de estos siete pecados capitales
que orinaron las ratas en mis ojos...
Voy llorando la gélida condena
que abrasa mis entrañas suplicantes
con la suave caricia del infierno.*

JARDIN DE LAS DELICIAS

***Semáforos en rojo. Están sembradas
las calles de excrementos, de tacones
de prostitutas frías que recorren
las aceras buscando las monedas,
los papeles pintados que se escurren
por las sucias carteras, por los bolsos
entre preservativos y pomadas.
Se escuchan los rencores, los insultos
de chulos proxenetas que vacían
las miserias del sexo desgarrado.
Se apaga la esperanza con las luces
radiantes del neón intermitente
que brilla en discotecas disfrazadas,
en sórdidos burdeles de bochorno
maquillado, en las carnes que se venden
bañadas con esperma, sangre y babas.
Se refugia un mendigo en los cartones
roídos por las ratas, envolviendo
la amargura nacida en su camino,
la turbia soledad que no buscaba
dentro de un callejón yermo y sombrío.
Se estaciona el silencio en el asfalto,
en un túnel marchito con agujas
oxidadas, teñidas por la sangre,
por los sueños en brazos de un pegaso
sin alas diluyendo su blancura.
Pasan las horas.... Como cada noche
nace un niño que llora al ver la luz***

***comprendiendo el futuro que le aguarda
dentro de este Jardín de las delicias.***

Crudas decepciones

***Un desgarró de hímenes araña
la mente con baldías ilusiones
mientras surcan las crudas decepciones
el laberinto hostil de la guadaña.***

***Se forjan en el útero que engaña
las pútridas e injustas decisiones;
que en noches de sufridas menstruaciones,
aliviar el dolor es una hazaña.***

***Se caen como senos cercenados,
destruidos por cánceres malignos
los versos que la mano descalabra.***

***Así nacen los frutos cosechados
de la matriz estéril de los signos
que hostigan el poder de la palabra.***

Marcados por el tiempo

***Marcados por el tiempo, por la vida,
por la cruda injusticia que navega
como un barco sin remos, así llega
nuestro verso hasta un túnel sin salida.***

***Sentimos la derrota estremecida
posándose en los labios, y despliega
su sábana de niebla en una vega***

que nos cubre de escarcha arrepentida.

***La droga del poema nos mantiene
plasmando la metáfora sombría
que surge de la boca dando gritos.***

***La nutrida ilusión siempre nos viene
con un amanecer de poesía;
somos poetas gélidos, malditos.***

Aquel Octubre

***Entonces, trajo octubre las primeras
sílabas del poema, los acordes
del viento que arrastraban la penumbra
de cada noche herida por el llanto
de las hojas sin brillo.
Sangraba el sentimiento con las huellas
de las canciones concluidas,
con el silencio hirsuto del camino
que se desvanecía ante los ojos;
era densa la niebla
como el dolor en las entrañas.
Fue trazando la tinta un surco
donde los versos desnudaban
la amargura, la pena con que el hombre
sentía aquel otoño, aquel octubre
con fragmentos de hollín en las palabras.
Entonces, fue brotando el sentimiento,
con el dolor de un corazón desnudo.***

PARA QUE...

***De que le sirven todas vuestras flores
mientras comen sus ojos los gusanos,
para qué tantas luces, tantas velas
en su viaje infinito, en el silencio
colocado en un traje de madera.
Apartad vuestras lágrimas fingidas
de los rostros hirsutos afeitados,
de la cubierta faz de aceite y maquillaje,
de los frescos perfumes y carmines.
Falleció como un perro abandonado
cubierto de tristeza y soledad
en un silencio gélido, sombrío,
sin sentir la caricia de una mano cerrando
sus párpados, sin besos concluyentes
de unas hijas que lucen sus abrigos
de pieles arrancadas a visones sangrientos.
Para qué los colgantes dorados en el cuello,
las sólidas sortijas en las manos
cerrando habitaciones en hoteles
rodeados de estrellas apagadas.
No se ablandan los férreos corazones
que bombean la sangre envenenada
circulando por vuestras pedregosas entrañas.
Se murió vuestro padre con la pena
abrazando su espalda dolorida***

***por la pesada carga que brotaba
de los mares cubiertos de tristeza.***

Primavera desflorada

***La niebla estremecía los suspiros
en la cortina amarga del desgarró,
se mezclaban sus lágrimas con barro
sobre un gélido parque de zafiros.***

***Impotente, desnuda y dando giros
su cabeza humillada como un carro
que se hunde ante el corte de un guijarro,
se murió aquella flor con cuatro tiros.***

***De la mano, la ira y la lujuria
entre los grises árboles corrían
arrastrando el horror de madrugada.***

Muerta, con una sórdida penuria

***la encontraron las gentes que gemían,
en esa primavera desflorada.***

Es preciso seguir

***¿Es preciso seguir en este infierno
contemplando la sangre en el cuchillo,
soportando los golpes del martillo
que acogen el hollín de un crudo invierno?***

***Brota la ira del ritual eterno
con cada mueca extraña, con el brillo
que aporta una mirada en el castillo
donde se quiebra tanto amor fraterno.***

***No quiero contemplar este futuro
que llega con horror, y donde habita
tanta injusticia, tanta soledad.***

***Salgamos del entierro prematuro,
hacia las calles donde el hombre grita
esta hermosa palabra: ¡Libertad!***

Vuelve a brillar la luz

**He vuelto a ver el mar, y la nostalgia
se extiende como sílabas sangrantes
que desnuda la arena del pacífico.
Un rumor de pelícanos sacude
las ilusiones muertas,
los tejados roídos por la escarcha
mientras bebo la sangre que golpea
los remotos silencios;
y condeno el amor, esa mentira
que se disfraza de domingo,
esa burla penosa que se arrastra
como los escorpiones, como el luto
de una cuencas vacías que se agotan
en el olvido, en el infierno
donde una llama palidece.
Vuelve a brillar la luz, esa luz del abismo
que se desgarras como un himen,
como un sollozo en la penumbra
donde se agolpan los recuerdos,
las últimas cenizas del poema
que naufraga en el mar, en cada nube
que destila su llanto sobre un rostro
cubierto de amargura,
cubierto de silencios como harapos.
La nostalgia se extiende con la pena
de este rostro apagado,
de estos labios que absorben
la nada en las aguas del Leteo.
Se ahoga un sueño en las orillas
lejanas del pacífico,
mientras brilla la lumbre de una vela
que se agota, que muere sin consuelo.**
